



Jose Sanz

<http://josesanzsaez.weebly.com>

UN GINTÓNIC CON MUCHO HIELO

Aquella tarde de verano entré en la cafetería un tipo vestido de esquiador. Gorro de lana, chaqueta de invierno, gafas contra la ventisca, bastones y unos enormes esquís puestos en los pies. “¿Me pone un gintónic con mucho hielo, por favor?, dijo amable. A duras penas pude contener una carcajada y, muy sorprendido, puse la copa. Los pocos clientes que había aquel miércoles de julio giraron sus cabezas hacia el visitante. El esquiador arrojó al suelo varios hielos y sobre ellos se puso a practicar con los esquís junto a la barra. Se agachaba y levantaba simulando estar en las pistas. Giraba, se reía en alto. Todas las miradas estaban pendientes de su descenso a ninguna parte. “¡Si es que las ofertas están fueran de temporada!”, gritó emocionado. Los clientes se reían sorprendidos y los niños divertidos se arremolinaban entorno al esquiador.

“Toño, ¿has visto al actor? Si gusta lo volveré a traer en septiembre”, me gritó mi jefe con lágrimas en los ojos por las risotadas. “Es cojonudo, cojonudo...”.